

ESCENAS DE LA VIDA ERRANTE

Relatos sin ilación (I)



Por Francisco Javier Barbado

Exordio ante Scriptum

Afortunadamente todavía conservo la chispa del asombro de los niños que enciende la inquietante sintonía con mi nieta Alba.

Recuerdo la mirada fertilizante de mis maestros que inoculaba mi curiosidad, como pensador intruso y habitante de las fronteras, por la visión global y unitaria del mundo.

La vida, como en las novelas naturalistas de don Pío Baroja, es un trasiego incesante de escenas, alegres o dolorosas, con personas que entran, salen y desaparecen del escenario, el gran teatro del mundo de Calderón de la Barca, y dejan un efluviio de sentimientos, emociones y recuerdos.

Las escenas errantes que he recogido sin ilación a lo largo de los años son como una memoria de vivencias, hermosa palabra introducida por Ortega y Gasset o las “vidiuras” de don Américo Castro, con raíces en la infancia.

¿Existe un ciclo bioquímico similar al de Krebs que transforma la ternura de la infancia en la melancolía de la vejez? Quizás las moléculas del pensamiento tienen programadas estos cambios del alma. Todas las generaciones pasan de querer cambiar el mundo a contentarse sencillamente con hablar o escribir sus recuerdos y remembranzas.

Los apellidos de la Medicina

¿Existe el adanismo generacional en Medicina, el adanismo médico?

Don Gregorio Marañón afirmaba en una conferencia pronunciada en mayo de 1934, en la reunión de las bodas de plata de la promoción de 1909 (Veinticinco años de labor, 1935): “Y estoy seguro de no incurrir en el pecado habitual de los hombres de todas las generaciones y de todos los tiempos propensos a considerar su paso por la vida como el centro del progreso, al afirmar que a lo largo de la historia de nuestra

ciencia es difícil encontrar otro cuarto de siglo en el que hayan aparecido mayor cantidad de hechos nuevos y trascendentales, y en el que el alma y la fisonomía de la Medicina hayan cambiado de modo tan radical”.

En mi opinión, todas las generaciones se creen el ombligo del mundo en el progreso de la ciencia ¿Qué hubiera dicho Marañón si hubiera visto y vivido la segunda mitad del siglo XX y la era de las nuevas tecnologías, el digitalismo y la globalización?

En el crepúsculo rojo de una tarde de verano (20 de junio de 2018) estuve en la presentación del libro “Medicina centrada en el paciente. Reflexiones a la carta” (J.A. Sacristán, Fundación Lilly) que tenía la sugestiva intención de humanizar la Medicina. Como en las cajas de galletas Cuétara hoy existe un curioso surtido de tipos y denominaciones de Medicina. Veamos algunos ejemplos: Medicina centrada en la persona o centrada en el enfermo, Medicina personalizada, Medicina interna de alto valor, Medicina integral, Medicina humanitaria o humanizada, Medicina de precisión, Medicina factual o basada en pruebas e incluso existen defensores de una Medicina evolucionista.

En la ola actual están la medicina “centradas” y la “personalizada”. La medicina centrada en el enfermo “tiene como objetivo mejorar los resultados individuales, teniendo en cuenta sus preferencias, objetivos y valores, así como los recursos económicos disponibles”. No hay modernidad: esta teleología existe desde hace más de 2.000 años con Hipócrates de Cos.

La medicina individualizada “está ligada a la aparición de los nuevos

tratamientos dirigidos, sobre todo en el área de oncología debido al mejor conocimiento de la biología tumoral y la identificación de determinados marcadores biológicos”. Sus objetivos son: abandonar el modelo único para todos y el fármaco correcto para el enfermo correcto.

Estos apellidos, sin duda provisionales, expresan la variabilidad biológica y el perfil genético en la toma de decisiones; además debemos añadir las características psicológicas, sociales, culturales y económicas de cada enfermo.

Una escena emotiva. El 14 de septiembre de 2018 viví un acto promovido por el Movimiento Hipocrático en la Facultad de Medicina de la UAM con una liturgia entrañable: el descubrimiento de un busto de Hipócrates y la plantación de un platanus orientalis, un árbol de sombra originario del este del mediterráneo, por el embajador de Grecia en España don Christodoulos J. Lazaris. En este acto el

profesor Juan García Puig en su conferencia “La relación médico paciente” preguntaba con sutil pensamiento crítico ¿acaso fue necesario modificar la denominación del ejercicio clínico cuando se incorporaron las técnicas de imagen para un diagnóstico más preciso o cuando dispusimos de los estudios microbiológicos a partir de cultivos de muestras biológicas y su antibiograma que, sin duda, ofrecieron un diagnóstico y un tratamiento más personalizado?

Quizás poner apellidos clínicos al progreso sea un invento o una expresión exitosa de la mercadotecnia, además en la nueva relación médico enfermo destaca una exigencia: el enfermo debe ser activo, experto, responsable y “empoderado”, una palabra repulsiva.

El 3 de octubre de 2018 en el Colegio Oficial de Médicos de Madrid, asistí a la I Jornada “Haciendo realidad la participación del paciente en las organizaciones sanitarias”, organizada por la Sociedad Española de Medicina Interna, sustentada en el alegato “el paciente experto está implicado y es responsable de su enfermedad”. Ay, ¡además de estar enfermo tienes que implicarte en la toma de decisiones y en el sostén del sistema!

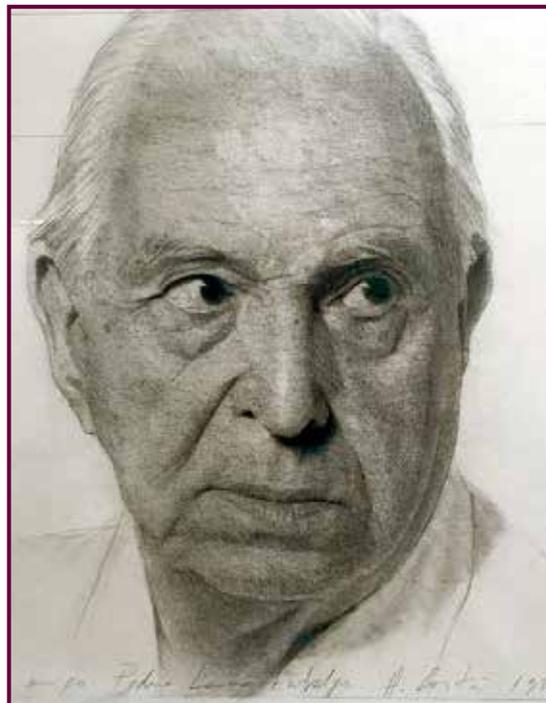
Un cuadro clínico

Los médicos en sus pases de visita en las salas de los hospitales o en sus sesiones científicas, suelen preguntar a los médicos residentes ¿cuál es el cuadro clínico de este enfermo? ¿Por qué emplean el vocablo “cuadro”?

El internista Francis Peabody responde con exactitud “el cuadro clínico no es una foto de un enfermo en su lecho, es una impresionante

pintura del paciente en su casa, trabajo, con sus relaciones y amigos, sus alegrías, temores y esperanzas”.

Hoy se considera un avance haber pasado de la práctica centrada en la enfermedad a la atención centrada en las personas, pero es lo que hemos hecho toda la vida los internistas. No hace mucho un gerente abducido por la gestión clínica me dijo en la reunión para los objetivos anuales ¡no haga usted medicina holística! ¡Altas, más enfermos nuevos y menos revisiones, que vayan a su médico de atención primaria! Por supuesto, sus palabras fueron para mí palabras perdidas, porque seguí con el cuadro holístico de Peabody.



Don Pedro Laín Entralgo, retrato de Hernán Cortes Moreno.

La vida, como en las novelas de don Pío Baroja, es un trasiego incesante de escenas, alegres o dolorosas, con personas que entran, salen y desaparecen del escenario

Diez mandamientos para la relación con el enfermo

En una sesión de la Comisión de Humanización del hospital universitario La Paz pude escuchar diez recomendaciones de oro:

1. Acoja al paciente presentándose con nombre y apellido y transmitiéndole tranquilidad y confianza.

2. Evite el tuteo, trate al paciente y a sus familiares de usted.

3. Mire con atención al interlocutor

4. Llame a la puerta antes de entrar

5. Llame al paciente por su nombre y evite el uso del número de cama

6. Evite hablar de los pacientes fuera del control o despachos

7. Evite implicarse en discusiones directas y conversaciones en tono elevado con pacientes y familiares.

8. Sea tolerante, especialmente en situaciones de urgencia

9. Sea cortés, trate a los pacientes y familiares como le gustaría que le tratasen a usted.

10. Piensa en el paciente

Una curiosidad ¿quién ha redactado estas sugerencias? Pues quien mejor las conocen, médicos y personal sanitario enfermos. Y que además nos advierten “ayer fuimos nosotros, mañana el paciente puedes ser tú”.

Los hijos de don Pío Baroja

Don Pío Baroja no tuvo hijos y es falsa la etiqueta de misógino que algunos, que no han leído su obra, le han colocado como un lugar común.

Ascensión Rivas Hernández en su libro “Mujeres barojianas” publicado en la reciente colección “Baroja & yo”, editada de forma entusiasta por Joaquín Ciáurriz, destaca que Baroja “defiende que las mujeres no sean esclavas de los hombres o tengan un papel subsidiario de ellos; por el contrario defiende las culturas que permiten su independencia para que puedan cumplir con su vocación al margen de cualquier figura masculina”. Y además recoge una cita significativa de Julián Marías “pocas cosas hay más conmovedoras y aún más deliciosas que las figuras barojianas de mujer”.

Los barojianos siempre nos hemos preguntado por qué don Pío permaneció soltero, como su sobrino don Julio Caro Baroja, y no tuvo hijos. En la Feria del Libro de Madrid compré dos sorprendentes tomos enciclopédicos (‘A la busca de Pío Baroja’ y ‘Miradas al universo de Pío Baroja’, 2006) editados por la Universidad Pública de Navarra. En un capítulo el novelista Daniel Bidaurreta insiste en dos preguntas que tantas veces

le hicieron, sobre todo las mujeres, ¿fue don Pío Baroja un verdadero misógino? Y usted ¿por qué no se ha casado?

Aunque hay más de 600 personajes femeninos en su obra, don Pío responde en la escena de un delicioso libro “Las horas solitarias” (1918)

-Y usted ¿por qué no se ha casado?, me pregunta una señora de la reunión.

-Nunca he ganado bastante dinero para vivir medianamente,- le contesto yo.

-¿Nada más que por eso?

- Y también porque no he encontrado una mujer que me gustara exclusivamente hablar con ella y a ella le gustara hablar conmigo.

-Y usted ¿no ha pensado nunca en la idea de la familia, de los hijos?

- Sí; he pensado, pero con disgusto.

- No diga usted eso

- Sí, con disgusto ¡Tener un chico malhumorado, descontento, que se pareciera a mí! ¡Qué cosa más desagradable!

Uno de los siete sabios de Grecia, Tales de Mileto (akmé c. 585 a.e.c.) cuando le preguntaron por qué no tenía hijos, dijo que por amor a los hijos (Diógenes Laercio, Vidas y opiniones de los filósofos ilustres).

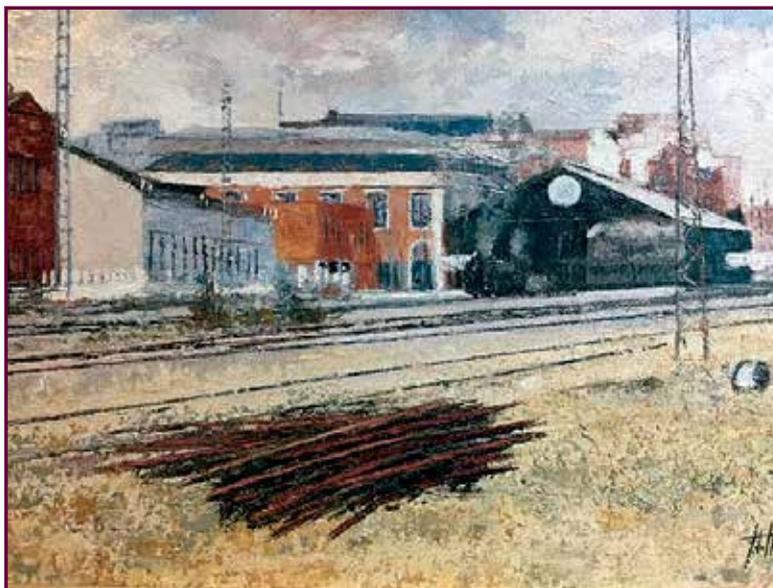
Mi abuela materna Justa, a quien se le había muerto un hijo por un tumor cerebral a los 26 años de edad, me decía: ¡Los hijos son una fuente de dolor! Y yo le preguntaba con algo de ingenuidad ¿siempre? Sí, “hijos criaos, duelos doblaos”, me contestó.

Espanoles por el mundo

Los programas de televisión que exhiben madrileños u otros españoles por el mundo nos presentan situaciones siempre gratas y felices, pero que en mi opinión rezuman la espuma de un trampantojo.

Siempre que los veo reverberan en mí las escenas de los trenes de los años sesenta del siglo pasado, verdaderas “pateras” de vapor, con inmigrantes españoles hacia Francia, Suiza, Bélgica, Alemania, con maletas de cartón y sacos de lona. Recuerdo su hacinamiento en los trenes con locomotoras de vapor, rumbo a la industria europea, para

Hoy se considera un avance haber pasado de la práctica centrada en la enfermedad, a la atención en las personas, pero es lo que hemos hecho de toda la vida los internista



Estación de Valladolid. Oleo sobre tabla de Fernando de Marta.

españoles”. Y sobre todo, vi en las tardes melancólicas de los domingos en Frankfurt, al lado del río Main y en Munich en las riberas de Isar, cientos de paseantes españoles transistor en mano y con el rostro de los desarraigados.

Ay, sin duda conocer el pasado sirve para comprender el presente.

Los caballos en la historia

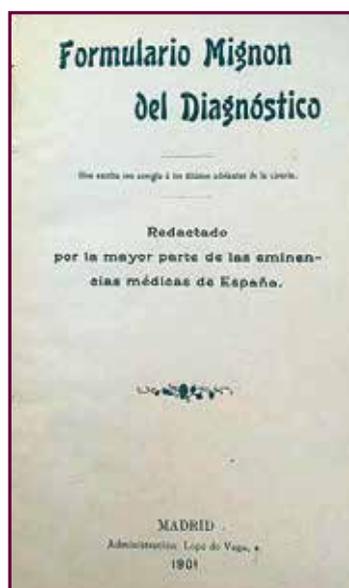
La importancia del caballo en la historia no ha sido bien estimada y es casi desconocida incluso en ambientes universitarios.

Mi curiosidad se incendió al escuchar al doctor Emiliano Morales Rodríguez en una brillante conferencia

en el Colegio de Médicos de Madrid sobre “Los médicos del Al-Andalus”. El conferenciante hizo un sorprendente comentario sobre por qué se perdió la batalla de Guadalete cuando llegaron los árabes a Tarifa en el año 711. El rey don Rodrigo y los cristianos tenían caballos más pesados, más torpes que los caballo delgados, ágiles y rápidos de los árabes.

Los caballos fueron protagonistas en la conquista de América. Es muy interesante la importancia que Bernal Díaz del Castillo da al caballo en su “Historia verdadera de la conquista de Méjico”, hasta tal punto que nos da la nómina de los caballos y yeguas que participaron en la conquista de Méjico. El historiador Francisco Morales Padrón (Historia general de América, 1985) detalla que las armas utilizadas en la conquista de América fueron el caballo, el perro, armas de fuego, armas blancas y defensivas. Y describe que “el atuendo bélico de la mesnada hispana era de lo más diverso: caballos, perros, arcabuces y falconetes constituyeron elementos de primer orden por su eficacia y por el factor sorpresa. Los perros actuaron sobre todo en las Antillas y los caballos en lugares llanos”. Fueron notables los caballos Arriero y Romo de Hernán Cortés y Villano y Zainillo de Gonzalo Pizarro. Cortés llegó a confesar que “no teníamos después de Dios, otra seguridad sino la de los caballos”.

Manuel de Terán (Introducción a la geopolítica, 1951) escribe sobre los orígenes del caballo en la



Año 1901. Medicina basada en la eminencia.

acabar en barracones de las fábricas con la ayuda de la Cruz Roja.

No sé si la cifra de 1.300.000 inmigrantes a Alemania es exagerada o no, pero sí viví en mis andanzas como estudiante de Medicina, escenas estremecedoras en la estación de Ginebra en largos túneles con un cartel que advertía “Solo para

Argentina: “Pedro de Mendoza, el fundador de Buenos Aires, en el año 1535, llevó a las tierras del Plata los primeros 72 caballos y yeguas. Fracasado el intento de Mendoza, 44 caballos quedaron abandonados, y cuando, medio siglo después, Juan de Garay, con mayores medios y éxito, fundó definitivamente Buenos Aires, millares de caballos salvajes, descendientes de aquellos, vagaban libremente”.

Hernando de Soto fue uno de los mejores jinetes de la conquista de América. En abril de 1538 salió con su expedición de Sanlúcar de Barrameda. Sus fuerzas comprendían diez embarcaciones, mil hombres y ¡350 caballos! Soto exploró la Florida llegando hasta el río Misisipi. Los textos al uso sostienen que su expedición resistió a los indios gracias a su armamento superior y a los caballos (Enciclopedia Hispánica, 1990).

El ocaso de los caballos. La obsolescencia del caballo como medio de locomoción comenzó a partir del último tercio del siglo XIX. El ferrocarril y el automóvil acabaron con el caballo como medio de recorrer largas distancias.

Los carruajes arrastrados por los caballos ya no circulan por las calles pero ya está programado que sus sustitutos los coches de gasolina y diesel también desaparecerán. Pero veamos el último lamento de su apólogo Luis Araujo Costa (La civilización en peligro, 1928) quien exclama: “mi enemiga del maquinismo me hace preferir los coches antiguos a los automóviles. No hay automóvil que logre distanciar en punto a distinción y elegancia a un tronco de briosos corceles. El coche de caballo es más airoso, señorial, cómodo y racional que el automóvil”. Y llega a afirmar con gran misoneísmo que “en nuestro caso la máquina sobre el animal en vez de progreso es retrogradación”.

Sin embargo, a lo último en esta escena del caballo estoy de acuerdo con el criterio de Herman Melville “ningún filósofo nos ha comprendido tan plenamente como los perros y los caballos”. En mi adolescencia los caballos Bayo y Chiri, en la finca de mis abuelos en los montes de Torozos de Valladolid, fueron mis mejores amigos.

Paseos con Amalio

Amalio Ordóñez ha escrito un hermoso libro acerca de la vejez titulado “De senectute. La difícil tarea de envejecer”. En el prólogo, que he tenido el honor de escribir, hice una breve semblanza sentimental. Amalio es un médico y escritor andaluz atípico y heteróclito, al margen de



Pío Baroja posa en el estudio de Juan Echevarría, 1920. Fotografía de Mariano Moreno.

los tópicos y lugares comunes. Tiene una afable seriedad impregnada de una inquietante y tormentosa espiritualidad teresiana. De forma sorprendente tenemos vidas paralelas, los dos nacimos el mismo día del mismo año, él en Sevilla y yo en un pueblo del páramo de Valladolid, hemos trabajado en el Departamento de Medicina del hospital La Paz de Madrid durante casi medio siglo. Ahora gozamos de nuestra auténtica amistad conversando de forma socrática como paseantes crónicos por las calles madrileñas.

En uno de nuestros recurrentes paseos me regaló su libro “Con temor y esperanza” (2018) donde hace catarsis de sus desasosiegos religiosos. Un relato, al estilo de Diógenes Laercio, es seductor: “me viene a la mente un cuento en el que un alumno le pregunta a un maestro zen qué es lo que pasa después de morir y éste contesta: No lo sé. El alumno se escandaliza y dice: Pero cómo ¿No se supone que eres un maestro? Sí, respondió el aludido, pero no soy un maestro muerto”.

Las generaciones en el siglo XXI

ron dos posguerras. Además hemos vivido dos eras geológicas dentro del cuaternario, el holoceno y el actual antropoceno.

El médico internista Juan García Puig ha destacado las características de las generaciones que conviven en el siglo XXI en España. Las cinco generaciones que considera son: 1. generación T, también llamada “silenciosa” o auctoritas nacidos antes del final de la segunda guerra mundial; 2. la generación “baby-boomers”, nacidos entre 1945 y 1965; 3. la generación X nacidos entre 1966-1980; 4. la generación Y o generación del milenio o millenials, entre 1981 y 1995; 5. la generación Z, nacidos entre 1996 y 2005.

Josep Maria Vilaseca reconoce con humor solo dos generaciones separadas por un vestigio cutáneo: la huella cicatrizal de la vacuna contra la viruela, erradicada en el año 1977. Yo la conservo en el brazo derecho, una esfera irregular de un centímetro de diámetro, recuerdo de mi entrañable médico de cabecera don Vitorino Pérez Calvo.

Aunque el choque generacional es la palanca que mueve el mundo, la tarea humana es conseguir un acuerdo entre generaciones que sostengan las vigas del mundo.

Ucronías

A veces tengo la sensación de pensar sobre ¿qué hubiera pasado si...? es decir en aquello que ayer no fue y ¡hacer planes para el pasado!

En el libro “Facultad de Medicina. Universidad Complutense. Bodas de Oro 1961-67. 50 años después” escribí algunas peculiaridades de nuestra cronología histórica. Nosotros hombres y mujeres de la generación de 1940, vinimos al mundo al terminar la guerra civil española (1936-1939) y en plena segunda guerra mundial (1940-1945), por tanto una generación a la que se solapa-

Aunque el choque generacional es la palanca que mueve el mundo, la tarea humana es conseguir un acuerdo entre generaciones que sostengan las vigas del mundo

En realidad somos lo que hemos hecho y lo que no hemos hecho. Veamos el inicio de algunas divagaciones. Si don José Ortega y Gasset se hubiera dedicado a la ciencia, quizás sería nuestro premio Nobel científico después de don Santiago Ramón y Cajal. Es poco conocida la visión del médico Valdés Lambea (Vidas de sanatorio, 1944): “Ortega tiene una cabeza de hombre de ciencia. Hubiera sido un gran biólogo e investigador”. Curiosamente esto coincide con la aspiración del joven Ortega, señalada por Javier Cercas, de hacer “una labor objetiva y científica en libros”.

Si don Pedro Laín Entralgo, hubiera tenido vocación de médico de ver enfermos hubiera sido otro don Gregorio Marañón. Si Rof Carballo no hubiera dado bandazos entre la clínica y la medicina psicósomática, hubiera sido un gran histólogo.

Don Luis Simarro, de no haber sido un sabio disperso y sin tenacidad, sin afición a publicar, hubiera sido según Rodríguez Lafora (Marino Gómez Santos, Médicos que dejan huella, 1973) “más que Cajal”.

La tendencia al patrón destructivo John C. Sawhill afirma que “una sociedad se define no solo por lo que crea, sino por lo que se niega a destruir”.

Federico Mayor Zaragoza, ex director de la UNESCO, hizo una defensa de la casa de Vallecas bombardeada en la guerra civil por la aviación nazi y que fotografió Robert Capa (El País, 10-12-2017). Mientras Mayor Zaragoza hacía su alegato destruían la casa palacete -excepto el trampantojo de la fachada- donde vivió Cajal en la madrileña calle de Alfonso XII, número 64, desde 1911 hasta su muerte en 1934, para construir viviendas de lujo.

Joaquín Plá Cargol (Velázquez. El hombre y el pintor, 1939) nos recuerda que Velázquez “falleció el 6 de agosto de 1660, a las dos de la tarde: al fallecer tenía 61 años. Su cuerpo fue inhumado en la iglesia parroquial de san Juan, dándose al sepelio toda la pompa que requería su condición de caballero de Santiago. Su esposa le sobrevivió solo ocho días, y los restos de ambos permanecen hoy lastimosamente perdidos”. Un monolito en la plaza de Ramales, cerca del Palacio Real, recuerda esta pérdida con la demolición de la parroquia.

¿Y la triste y reciente historia de la búsqueda desesperada de los huesos de Cervantes en la cripta de la iglesia del monasterio de las Trinitarias Descalzas de Madrid, con resultado incierto?

Tenía razón Basilio Martín Patino al definir su exposición “Madrid, rompeolas de todas Españas” (Centro Cultural de la Villa, 2017) como “una mirada evocadora y nostálgica por una ciudad que ha visto pasar el tiempo y que a menudo hace tabla rasa destruyendo sus huellas y memoria”.

Y en Viveda, Santillana del Mar, la casa señorial campestre, el antiguo dominicum, solar ilustre de Calderón de la Barca, hoy está en ruinas y usada como retablo de rebaños. Una construcción que consta en el libro del arquitecto Elías Ortiz de la Torre (La montaña artística. Arquitectura civil, 1927) y en la cual se destaca el torreón de tipo feudal (siglo XIV) y la capilla plateresca (siglo XVI)

El doctor iPhone

El nuevo iPhone explora a la inspección nuestra cara ¿o nuestro rostro? El iPhone 7 se inicia con el reconocimiento de la facies de su usuario. Un familiar se operó de miopía y le colocaron una lente entre el iris y el cristalino. Pues bien, este sutil cambio en la cara hizo que el celular, como llaman en América española al

móvil, ya no reconociera a su dueño y fue necesario un nuevo ajuste.

Entonces surge la asociación de ideas, a más edad más áreas de relación. El uso del iPhone puede ser un método de seguimiento del curso evolutivo de los enfermos con dismorfia facial, e incluso como ayuda diagnóstica en el inicio de enfermedades por depósito lisosomal, por ejemplo, en la enfermedad de Fabry, y en alteraciones óseas como la acromegalia, la enfermedad de Paget poliostótica, etc.

En una familia con enfermedad de Fabry a mi cargo en la unidad de enfermedades raras, algunos varones con sus autorretratos observaron su mejoría con el tratamiento enzimático de sustitución.

Una escena en la consulta

Mi hija, que es médico, me pregunta:

-Papá ¿qué preparas?

-Pues un comentario sobre las manos del médico en la relación médico enfermo.

-Sorprendida, me contestó: ¡Pura retórica!

- ¿Por qué?

-Escucha, me dijo, esta mañana en mi consulta, un enfermo anciano, con sutil perspicacia, le ha dicho al enfermero -que estaba sentado y con somnolencia- : “vaya, el médico se estás durmiendo y la señorita mecanógrafa tarda mucho”.

-Ah, dije yo, esa es la medicina centrada no en el enfermo sino en el ordenador.

La guadaña del progreso

La experiencia enseña que todo cambio conlleva alguna pérdida, el progreso siempre lleva la guadaña bien afilada.

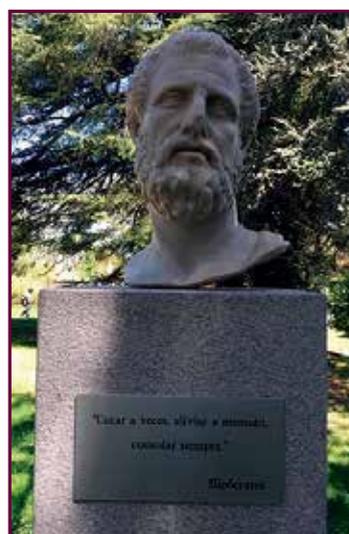
Veamos un ejemplo que está pasando inadvertido. Curiosamente en la época de esplendor de las técnicas de imagen para el diagnóstico, de forma paradójica la imaginología dominante ha disminuido el conocimiento de la anatomía humana.

José Antonio Pereira, cirujano y profesor de Anatomía Humana de la Universidad Pompeu Fabra asegura (Diario Médico, 18-6-2018) que estamos ante el declive de la anatomía debido a: 1. pérdida progresiva de la importancia de esta disciplina; 2. disminución de las horas lectivas de

El progreso es un continuum irreversible. Las recurrentes diatribas contra los jóvenes y las pantallas de sus móviles configuran el misoneísmo moderno



Escritos en tableta de arcilla. Mesopotamia Ca. 1955-1937 a.e.



Estatua de Hipócrates de Cos en los jardines de la Facultad de Medicina de la UAM.

esta ciencia en la formación médica; 3. menos vocaciones para dedicarse a la docencia de la anatomía humana; 4. de forma sorprendente la docencia integrada de los conocimientos a través de los ejemplos clínicos dificulta la adquisición necesaria del saber anatómico.

Sostiene Pereira que las consecuencias de este decadencia de la

ciencia morfológica básica son los numerosos errores de nomenclatura y de descripción de algunos elementos anatómicos, sobre todo de vasos y nervios, con repercusión clínica y en la práctica de la cirugía.

Sócrates y Fedro: una escena idílica

Los paisajes de los diálogos de Platón (427-347 a.e.), sobre todo Fedro o de la belleza (traducción de Julián de Vargas, Imp. de José Rodríguez, 1893: pp 79-175) son inolvidables. Hace más de 2.400 años, Sócrates y Fedro, a la orilla de un río, descalzos y a la sombra de un frondoso sauzgatillo, con brisa perfumada por el canto de las cigarras que evoca el verano, dialogaban sobre la memoria, el lenguaje y la invención de la escritura.

Sócrates que no escribió nunca nada, no estuvo de parte del dios de Egipto Theuth, padre de la escritura. Theuth fue un visionario del cambio del mundo cuando le dijo al rey Tamo: “esta invención hará más sabios a los egipcios y

mucho aliviaria su memoria; yo he descubierto un medio contra la dificultad de aprender y retener”.

Sócrates sobre la escritura decía “en el ánimo de los que la conozcan solo producirá el olvido, pues les hará descuidar la memoria... cuando hayan aprendido muchas cosas sin maestro se crearán bastante sabios, no siendo en su mayoría sino ignorantes pretenciosos, insoportables en el comercio de la vida”.

Hoy, otro dios, Steve Jobs, de origen sirio, también ha cambiado el mundo con la revolución digital. La raíz de sus tabletas electrónicas está en las tabletas de arcilla, endurecidas con el fuego, con la escritura cuneiforme de Mesopotamia (tableta de Nuzi, 2000 años a.e)

Y es que el progreso es un continuum irreversible e irresistible. Las recurrentes diatribas contra los jóvenes y las pantallas de sus móviles configuran el misoneísmo moderno.

Francisco Javier Barbado Hernández es ex Jefe de Sección de Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.